



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La práctica de realización de un periódico en tiempo real
como puente hacia la profesionalización
Facundo Daniel Benedetto
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La práctica de realización de un periódico en tiempo real como puente hacia la profesionalización

Facundo Daniel Benedetto

facundo.benedetto@gmail.com

Universidad Nacional de La Matanza
Argentina

1. Introducción

A mediados de la década de 1960 el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación Social para América Latina (CIESPAL) resolvió guiar la elaboración de programas de periodismo y comunicación social de Iberoamérica hacia una confluencia (Mellado Ruiz; 2010). Tal convivencia –heredada de las academias europeas y norteamericanas– generó currículos ambiguos donde los medios y la academia parecían transitar caminos diferentes (Eco; 2004). A partir de 1980 se combinaron la profundización de la internacionalización de la economía y el descrédito del CIESPAL, que llevó a las universidades iberoamericanas a generar cambios curriculares (Mellado Ruiz; 2010). Sin embargo, tales modificaciones siempre parecieran estar atrasadas dentro de un contexto con creciente convergencia tecnológica y medios que exigen periodistas preparados para recolectar, interpretar, producir y difundir información, pero aún más para adaptarse rápidamente a asumir responsabilidades.

Se trata de un momento en que la palabra escrita parece quedar en la cola de los avances tecnológicos y sus nuevas formas de comunicar. En la actualidad se desafía el valor de novedad porque “el periodismo gráfico afronta el enorme desafío que consiste en contar lo sabido, en narrar lo conocido, en comentar lo comentado” (Rivera; 2015: 119). La aparente novedad que significa quedar atrás en la carrera

por la inmediatez abona a las recurrentes profecías sobre la desaparición de la prensa gráfica, presentes desde la masificación de la radio.

Actualmente, el mismo periodista puede trabajar en las esferas digital e impresa. Mientras en la primera publica para un internauta que busca rapidez, en la segunda puede interpelar a un lector que se tomaría más tiempo para leer (Rivera; 2015). Esa situación sostiene la esperanza de los cultores del papel frente a los apocalípticos que vaticinan el fin de la prensa impresa. Es que los medios de comunicación sobreviven acumulándose (Ramonet; 2011).

En un entorno de permanente cambio se hace necesario reflexionar sobre el ejercicio del periodismo y sus condiciones de enseñanza. Se trata de indagar sobre las estrategias pedagógicas de las escuelas de periodismo en función de la práctica y con la esperanza de generar profesionales con capacidad analítica, reflexiva y creativa (Díaz A.; 2016).

No se trata de formar para las necesidades del mercado, aunque no se lo puede obviar. Se debe tener en cuenta las reglas del mundo profesional y apuntar al desarrollo social con una formación ética y responsable que busque la transformación social dándole valor a los procesos sociales y los derechos democráticos (Roveda Hoyos; 2007).

En esa búsqueda, la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Matanza combina la formación práctica en gráfica, radio y televisión con la enseñanza teórica de la comunicación.

Dentro del plan de estudios de licenciatura de la UNLaM se incluye la realización del Taller VI de Gráfica, Radio y Televisión, en el que se puede elegir una rama para realizar una práctica especializada con las características propias de un trabajo profesional. Colocando al Taller VI de la orientación Gráfica (de ahora en más TG) – donde se realiza un periódico con dinámica similar a la de una redacción– en el centro del estudio, vale preguntarse cómo evaluaron los alumnos que pasaron por el TG el trabajo realizado en función de la formación de su perfil profesional y su utilidad en el entorno de trabajo en el periodismo gráfico.

2. Aspectos teóricos

Se vive un periodo histórico donde la información pasa a tener un lugar privilegiado por la aceleración de los flujos de información, sobre los que pivotean fuerzas económicas y sociales que estructuran a las sociedades (Ayuso García & Parra; 2004, Angulo Serrano; 2010, Sánchez Gonzales & Méndez Muros; 2013).

Tal reestructuración social supone un nuevo entorno comunicativo que modifica a todas las áreas de la actividad humana (Angulo Serrano; 2010). En este contexto, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) reconfiguran el universo de las fuentes periodísticas y determinan un nuevo posicionamiento del par información/tiempo (Ayuso García & Parra; 2004). La convergencia digital permite explotar contenidos y servicios desde plataformas diferentes mientras se integran sistemas y aplicaciones en un solo canal para distribuir materiales de forma instantánea. Todo ello, con costos reducidos y profundas transformaciones en las formas de trabajo de los comunicadores (Salaverría & García Avilés; 2008, García Avilés; 2009).

Los medios digitales rompieron las variables espaciotemporales que habían delimitado el trabajo periodístico hasta el advenimiento de la sociedad de la información. Sin embargo, no significa que unos medios fueran a sustituir a otro, sino que lo más probable es que lleguen a complementarse (Ayuso García & Parra; 2004). Todas estas condiciones apuntan a generar periodistas polivalentes –o multimedia– con la aptitud de difundir información por multiplicidad de medios diferentes (Salaverría & García Avilés; 2008, García Avilés; 2009).

En los diarios, la convergencia lleva a los trabajadores de la edición impresa a trabajar con los de los portales. Así, se dan situaciones de trabajo colaborativo que tienden a centralizar los mensajes y editarlos según las características propias del soporte de difusión, lo que lleva a que la especialización siga siendo necesaria (Salaverría & García Avilés; 2008).

El resultado de las modificaciones que introdujo la era del conocimiento en el periodismo y la sobreabundancia de información redundan en la revalorización del profesional como mediador entre los hechos y las audiencias, como analista e intérprete, y como trabajador capaz de crear relatos textuales, visuales y sonoros (Tuñez López, Martínez Solana, & Abejón Mendoza; 2010).

En un contexto aparentemente hostil, las facultades de periodismo y comunicación deben replantearse la forma de preparar a los periodistas adaptando sus planes de estudio para que el graduado pueda desarrollarse plenamente (Sabés Turmo & Verón Lassa; 2012, Sánchez Gonzales & Méndez Muros; 2013). Para ello, se propone la especialización en áreas específicas (Delano, Niklander, & Susacasa; 2007, Tuñez López, Martínez Solana, & Abejón Mendoza; 2010).

Pese a lo desalentador del escenario hay una premisa fundamental: para hacer periodismo se necesitan periodistas, por lo que su formación sigue resultando clave. El periodismo no es solo dar a conocer un suceso, sino que comprende metodologías de trabajo que necesitan criterios de seriedad y eficiencia que están por encima de los soportes (Sabés Turmo & Verón Lassa; 2012). Aunque el

mercado laboral y la producción de contenidos sea distinta, no puede dejarse de lado la realidad de que las herramientas son solo herramientas que deben ser utilizadas bajo criterios periodísticos (Sabés Turmo & Verón Lassa; 2012).

Si bien lo común en Latinoamérica es que los periodistas tengan títulos de grado o pregrado, en general no hay una correspondencia exacta entre lo que aprenden y lo que aplican en el mercado laboral. En estas condiciones, la deuda de los sistemas educativos latinoamericanos residiría en entrenar a los alumnos para trabajar en tiempo real y en condiciones inciertas, inculcando la versatilidad y promoviendo la autogestión para formar un periodista que sepa qué hacer y cómo (Mellado, Barria, Simon, & Enriquez; 2007).

Una herramienta útil para perfiles profesionales es el taller educativo, es decir, un modelo pedagógico participativo que proponga objetivos y trabajo en conjunto (Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de Estudios de Opinión – CEO; 2003). Es un espacio ideal para la participación de los estudiantes, el aprendizaje de nuevos conceptos y la sistematización de conocimientos ya adquiridos, que facilita la comunicación y la apropiación del conocimiento (González Cuberes; 1989). El taller debe ser auxiliado por saberes teóricos previos, por lo que es recomendable utilizar esta modalidad pedagógica hacia el final de las carreras (Ander-Egg; 1991, Conchado Peiró & Marín García; 2012).

En estudiantes universitarios se trata de aprender grupalmente en un entorno en que se aplican saberes teórico-prácticos vinculados directamente a un campo de actuación profesional que, si bien no deja de lado las jerarquías propias de la relación profesor-alumno, las flexibiliza y transforma al primero en un consejero experimentado para dar camino al autoaprendizaje, la autonomía y el desarrollo del potencial creativo (Ander-Egg; 1991, González Cuberes; 1989). Se trata de una metodología de aprendizaje que, como todas, modifica la conducta del estudiante con la incorporación de pautas de acción (Pérez Álvarez; 1992).

El equipo de trabajo del taller está formado por un coordinador-experto que orienta un conjunto de personas. De esta manera se transforma en una práctica especializada (González Cuberes; 1989; Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de Estudios de Opinión – CEO; 2003). El taller no excluye el trabajo individual pero es necesario que se articule en una dinámica grupal. Como tal, se generan condiciones que contribuyen a trabajar con autonomía en un entorno de problemas relacionados con la disciplina que se aprende (Ander-Egg; 1991).

La participación docente no debe ser invasiva y deben limitarse a dar información o corregir errores, aportar desde el plano metodológico y técnico, o a reorientar el

trabajo cuando se presenten extravíos (González Cuberes; 1989, Ander-Egg; 1991, Pérez Álvarez; 1992).

Para un funcionamiento eficaz el grupo debe compartir objetivos comunes, no ser muy numeroso, estar organizado, tener una estructura participativa, delimitar y asignar funciones y reglar una forma de funcionamiento interno (González Cuberes; 1989, Ander-Egg; 1991).

3. Aspectos metodológicos

Los resultados, aún parciales, surgen como resultado del trabajo realizado para el trabajo La experiencia de aprendizaje del periodismo gráfico en la carrera de Comunicación Social de la UNLaM: los docentes, el grupo de trabajo y el producto final desde la visión del alumno (beca EVC-CIN), contenido dentro del proyecto Aprender y enseñar producción periodística en gráfica: sistematización de la experiencia de realizar un medio de prensa escrita en el aula como práctica pre-profesional de saberes compartidos (CyTMa2)¹.

Para responder a los interrogantes se buscó describir la evaluación del alumno del TG del ciclo 2015 de turno noche en función de su utilidad para un futuro trabajo. Se plantearon objetivos que apuntaron a describir la percepción de los estudiantes el trabajo realizado y descubrir la utilidad de lo aprendido en el taller en función de la inserción en el mercado laboral.

Se partió de la conjetura de que la práctica preprofesional de gráfica en el aula del TG de la UNLaM fue considerada útil por los alumnos del ciclo 2015 porque les permitió definir su perfil profesional a la vez que incorporar aptitudes para desarrollarse en el ámbito profesional.

Para responder a los interrogantes se recurrió a observaciones, escalas de medición de actitudes y entrevistas. Al ser un enfoque poco explorado en Argentina, se buscó lograr una descripción densa de cada uno de los componentes que intervienen en las relaciones que se establecen dentro del aula taller. La investigación comprendió analizar registros de las clases de 2015 y estudiar los resultados de las entrevistas realizadas a exestudiantes que cursaron el TG antes 2015.

En cuanto al universo, corresponde a todos los estudiantes que hayan cursado el TG desde 2003 hasta 2015². Para las observaciones y entrevistas de quienes hayan realizado la cursada recientemente se tomó a los estudiantes que participaron del taller en 2015. A su vez, para las entrevistas a estudiantes que finalizaron el curso

¹ Dirigido por Luciana Veneranda y la participación de María Eugenia Herrero, Sergio Tomaro, Alicia Castillo, Jorge Varela, Carlos Romero, Marisa Repice y Facundo Benedetto.

² La cantidad es de 217 estudiantes.

entre 2003 y 2014 se priorizó a las unidades accesibles y con intención de participar.

4. Descripción del taller

El TG se brinda el segundo cuatrimestre de cada año, consta de seis horas de cursada semanal (de 8 a 14 y de 17 a 23 hs.) y tiene como objetivo que los estudiantes puedan crear los contenidos suficientes para completar un diario de ocho páginas por jornada en un entorno similar al de una redacción profesional. Si bien el producto final es un periódico que se imprime una vez por cuatrimestre, no quita el valor que la práctica tiene para el desarrollo en un medio digital, ya que significa la creación de contenidos en tiempo real. Además, al ser un taller de orientación electiva, quienes realizan el diario suelen tener una sólida inclinación profesional hacia el periodismo gráfico.

El trabajo puede dividirse en dos fases: la de la gestación y la de realización. En la primera etapa, a lo largo de dos o tres clases los estudiantes se proponen crear un nuevo medio gráfico de comunicación. Los alumnos deciden de forma grupal cuál será la orientación del medio, qué público desean captar, con qué medios del mercado competir, con qué secciones contará, qué tratamiento darán a temas que consideren centrales y cuál será su identificación gráfica. La cantidad de estudiantes generalmente ronda los catorce.

La redacción comienza en la tercera o la cuarta clase, cuando los docentes reparten las secciones previamente pautadas entre todos los estudiantes y asignan los cargos de prosecretario de redacción y encargados de las áreas. Quienes cumplen cargos "directivos" no dejan de tener la responsabilidad de escribir, ya que pesa sobre ellos el compromiso de que el producto esté completamente terminado a las 22.30 hs. Los roles son rotativos y elegidos según las aptitudes para ordenar el trabajo que demuestren los estudiantes a lo largo de la cursada.

Los redactores establecen pautas y compromisos a seguir que le permiten lograr el producto. Ellos son, genéricamente y aplicable a todos los casos, el horario de la reunión de planificación, las formas de cobertura en caso de ausencias, el tratamiento de los temas cuando se trate de ediciones especiales y el horario de cierre.

En cada clase los estudiantes realizan una edición del periódico en tiempo real que se nutre del material recolectado a través de portales, redes sociales, programas radiales, coberturas televisivas, fuentes propias e informaciones previamente elaboradas. Para coordinar los temas asignados a cada sección, los responsables

utilizan los primeros veinte minutos de la clase, en que elaboran un boceto del trabajo del día. En las reuniones los docentes participan como oyentes, a menos que los alumnos pidan opiniones sobre cómo realizar una cobertura o que haya un error que haga peligrar la consecución del trabajo final. Tal programa de acción se encuentra sujeto a los cambios informativos de último momento que, aunque generan situaciones de gran nerviosismo, son bienvenidas para poner a prueba la capacidad de reorientación y repentización de los redactores.

Al final de cada clase los encargados de cada sección –si no todos los redactores– se juntan para cerrar la tapa. Luego, envían los materiales a una casilla de correo para que los docentes los lean, los evalúen y hagan sus comentarios en la siguiente clase, que comienza con una comparación entre la edición de la semana anterior y los principales periódicos de circulación nacional. Con esa práctica se busca establecer si hubo correspondencia en la jerarquización de temas y cuáles fueron las diferencias distintivas del medio creado en el aula. Además, se tratan los errores y aciertos de cada una de las páginas, lo que conlleva a una evaluación individual que se articula sobre la grupal.

Por cuestiones operativas y económicas se imprime solo un diario por cuatrimestre –que es considerado el trabajo final–. Habitualmente se hace entre la octava y la novena edición (clase diez u once), cuando los productos suelen llegar a su mayor nivel de solidez.

En ese camino los docentes hacen sugerencias y correcciones hasta que se llega a un nivel de armonía y calidad suficiente como para que el producto tenga contenidos de calidad profesional.

La última clase de cada cuatrimestre los docentes califican a los estudiantes y convocan a periodistas profesionales para que transmitan sus experiencias, sugerencias y recomendaciones, y –previa lectura del diario impreso– den sus opiniones sobre el material logrado. Los invitados suelen desempeñarse en medios gráficos, pero en virtud de los cambios experimentados por la profesión en los últimos años, se ha dado lugar a trabajadores de medios web.

5. El diario muestra

El diario Unopuntotres fue realizado en el segundo cuatrimestre de 2015 por los alumnos de turno noche y tuvo aspectos de gran profesionalismo. Las características que los estudiantes eligieron que debía tener su diario fueron las siguientes:

- El alcance debía ser nacional.

- Se orientaría a personas de alrededor de 25 años.
- Se daría lugar a la historia a través de efemérides.
- Se cubrirían todos los deportes posibles.
- Se daría un espacio a la agenda cultural.
- No tendría afinidad política hacia ningún sector político.
- Se buscaría cubrir información por fuera de la agenda para aportar al desarrollo social.

6. Resultados y conclusiones

Los resultados se obtuvieron luego de trabajar en dos dimensiones: por un lado, se evaluó la percepción de los estudiantes que formaron parte de Unopuntotres una vez finalizada la cursada; por el otro, se contrastaron sus apreciaciones con los testimonios de exalumnos que cursaron el taller en años anteriores.

Entre quienes hicieron Unopuntotres³ se registran los siguientes resultados, que reflejan su percepción sobre la profesión y sus posibilidades futuras:

- Más de la mitad de los estudiantes encontraron que informar y analizar son las funciones primordiales de los diarios, mientras que un tercio enfatizó en la intención de generar la agenda informativa.
- El rol del periodista más identificado es el que le atribuye la función de informar objetivamente, siendo formar opinión pública y criticar otras dos opciones valoradas.
- Todos declararon que trabajaron con ritmo profesional y pudieron aplicar los conocimientos adquiridos en talleres anteriores.
- El 80% manifestó su intención de trabajar en medios gráficos.
- El 90% consideró que se logró tener una clara definición editorial (se dividieron en mitades entre quienes lo consideraron un diario equilibrado-neutral y quienes lo evaluaron como un diario de centroizquierda).
- Todos manifestaron que se adaptaron satisfactoriamente a los papeles asignados y que el producto pareció profesional.
- Todos evaluaron positivamente el trabajo de los docentes y sus estrategias pedagógicas, al tiempo que aseguraron que se cumplieron las expectativas que tenían al momento de elegir la orientación.
- El 90% consideró que logró potenciar su perfil profesional durante la cursada

³ Ninguno de los estudiantes trabajaba en un medio gráfico antes de comenzar la cursada ni empezó a hacerlo durante la misma.

- Todos consideraron que el ritmo de realización de los diarios alcanzó estándares profesionales. Las justificaciones fueron (en orden descendente según la valoración) que se logró trabajar con una dinámica propia de redacción profesional, que se lograron contenidos de calidad y que se cubrieron todas las áreas que componen a un diario.

A su vez, los resultados de las entrevistas con exalumnos⁴ mostraron que solo el 40% trabaja o trabajó en medios gráficos. Entre quienes trabajan o trabajaron en medios gráficos se recabó lo siguiente:

- El 90% aseguró que lo aprendido en el TG sirvió al momento de incorporarse al mundo profesional.
- Más de la mitad manifestó que la utilidad del TG residió en que aportó herramientas para incorporarse a la dinámica profesional.
- El 70% explicó que el TG, en su dinámica de trabajo, es diferente al entorno profesional ya que hay menor contacto con los colegas y que las reglas en el entorno de trabajo son diferentes a las del mundo universitario.
- El 90% consideró útiles los consejos de los docentes durante la cursada para incorporarse al mundo profesional.

Entre quienes no trabajan ni trabajaron en medios gráficos se obtuvo la siguiente información:

- Más de la mitad de los entrevistados manifestaron su intención de incorporarse en algún momento a un diario profesional y dijeron que creen que el TG podría aportarle experiencia en la dinámica de trabajo.
- El 90% cree que el TG fue útil más allá de lo periodístico. La justificación mayoritaria es que enseñó a trabajar en dinámicas grupales.

Entre las respuestas más destacadas –entre quienes trabajaron o trabajan en medios gráficos– sobre las similitudes y diferencias de una práctica como el taller de redacción con el trabajo profesional se encuentran las siguientes:

- “La dinámica del taller es muy similar a la de una redacción real. Es decir, la cursada tiene en cuenta las exigencias laborales de un medio gráfico”.
- “Me sirvió porque se aprende a cambiar de roles constantemente y así a tener que escribir sobre cosas que pueden no gustarnos. También para aprender a organizar los tiempos ajustados que se tienen en una redacción,

⁴ Se realizaron 27 entrevistas

aunque en la práctica profesional el tiempo es mucho más reducido y las exigencias son más altas”.

- “Como consigna de trabajo en clase tiene la ventaja que trata al estudiante como principal motor. Es un ejercicio de autonomía y de articulación grupal. Eso es una actitud para el ámbito profesional. Por otro lado, hay cosas que no puede reproducir como las condiciones laborales”.
- “Es muy útil porque permite semanalmente desarrollar una gimnasia que en otro tipo de ámbitos educativos no se tiene. Aunque durante la cursada el ‘hacer’ un diario ficticio parezca un juego, el hecho de estar haciéndolo da una pauta de cómo es el trabajo profesional”.
- “El trabajo en el taller y en el entorno profesional son absolutamente comparables porque en ambos el rol del grupo pasa a ser fundamental”.
- “La práctica es equivalente al trabajo profesional porque se realizan las mismas tareas, tratando de equiparar las condiciones de trabajo del taller respecto a las profesionales. Porque se toman decisiones similares, tanto para redactar una nota como para consultar posibilidades, acordando una línea editorial. La práctica deja aprendizajes que, de otra manera y sin haber tenido esa experiencia, no se podrían haber adquirido”.

Los resultados demuestran que pese a poseer un nivel de formación universitario, el mercado laboral del periodismo parecería incapaz de absorber la gran cantidad de nuevos periodistas, lo que podría ser un impulso para que los egresados promuevan experiencias de grupales autogestionadas, freelance/independientes o comunitarias. A su vez, la buena aceptación que los estudiantes y exestudiantes tienen del TG confirma la utilidad de realizar una práctica con características profesionales en el aula en función de crear un perfil profesional, vincular la práctica con la teoría, trabajar en tiempo real, experimentar las problemáticas propias de la disciplina y generar un producto de características profesionales. Pese al que el nivel de exigencia de la práctica en tiempo real genera en los estudiantes una capacidad de adaptación y reacción ante la inmediatez de la información que de otra forma probablemente no podría ser lograda, no puede dejar de pensarse en que los entornos profesionales son diferentes a lo practicado en el aula. Las diferencias más sustanciales surgen del crecimiento del trabajo freelance o a partir de colaboraciones, o de la diferente dinámica laboral que se contempla en los portales web, donde puede no existir relación entre los diferentes redactores. Sin embargo, aunque haya diferencias, las destrezas sobre cómo encarar la redacción de un tema potencialmente publicable, cómo manejar el tiempo y la capacidad de detectar las prioridades informativas son beneficiosas más allá de los soportes.

A su vez, y en virtud de los cambios expresados ante la función de las tecnologías de la información y la comunicación en el ámbito del periodismo, la especialización en diferentes áreas da a los estudiantes la posibilidad de conocer con mayor exactitud cada rama del periodismo y así incorporar un valor agregado. Si bien se vislumbra necesaria la integración de conocimientos sobre diferentes soportes para no quedar por fuera de la tendencia que se registra hacia los periódicos multiplataforma, el ingreso de nativos digitales a las facultades de comunicación y periodismo (con su posterior capacitación en ramas como la televisión, la radio y las TIC) hace que la convergencia tecnológica no sea algo extraño, sino más bien una situación propia de la cotidianeidad. Así, la práctica de escribir con un límite de tiempo para trabajar y de espacio para completar contribuye a la necesaria y fundamental especialización en la redacción. Es que, como se explicó anteriormente, las TIC son una herramienta a utilizar, pero no el centro de la comunicación periodística.

7. Bibliografía

- Ander-Egg, E. (1991). *El taller. Una alternativa de renovación pedagógica*. (Segunda ed.). Buenos Aires, Argentina: Magisterio del Río de la Plata.
- Angulo Serrano, H. (2010). Rasgos de la sociedad de la información. *Punto Cero*(21), 53-60.
- Ayuso García, M., & Parra, A. (2004). Las tecnologías avanzadas de la información y la comunicación (TIC) y el nuevo paradigma temporal. *Ciência da Informação*, XXXIII(2), 76-82.
- Conchado Peiró, A., & Marín García, J. A. (2012). Influencia de los perfiles docentes en el uso y preferencia de dinámicas de trabajo en grupo con alumnos universitarios. *Formación Universitaria*, 5, 3-14. doi:10.4067/S0718-50062012000500002
- Delano, M., Niklander, K., & Susacasa, P. (2007). Los periodistas recién titulados y el mercado laboral. *Calidad en la Educación*(27), 206-234.
- Díaz, A. (09 de Junio de 2016). *¿Por qué necesitamos una teoría del periodismo?* Obtenido de Observatorio de Comunicación PUCV: <http://goo.gl/o9wU70>
- Eco, U. (2004). Universidad y mass media. (U. C. Madrid, Ed.) *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*(9), 149-159. Obtenido de <http://goo.gl/u48oZB>
- García Avilés, J. A. (2009). La comunicación ante la convergencia digital: algunas fortalezas y debilidades. *Signo y Pensamiento*(54), 102-113.
- González Cuberes, M. T. (1989). *El taller de los talleres*. Buenos Aires: Estrada.

- Mellado Ruiz, C. (2010). La influencia de CIESPAL en la formación del periodista latinoamericano. Una revisión crítica. *Estudios sobre el mensaje periodístico*(16), 307-318.
- Mellado, C., Barria, S., Simon, J., & Enriquez, J. (2007). Investigación de perfiles profesionales en periodismo y comunicación para una actualización curricular permanente. *Zer*(23), 139-164.
- Pérez Álvarez, S. (1992). *Psicología y didáctica del aprendizaje constructivo*. Buenos Aires: Braga.
- Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rivera, L. A. (2015). El desafío de la gráfica. *Letras*(3), 85-90.
- Roveda Hoyos, A. (2007). ¿Es posible la formación de un pensamiento estratégico en las escuelas de comunicación y de periodismo? *Signo y Pensamiento*(51), 98-107.
- Sabés Turmo, F., & Verón Lassa, J. (2012). Universidad y empresa ante la doble crisis del periodismo tradicional. Propuestas y reflexiones sobre la modificación sustancial del escenario periodístico. El clúster periodístico. *AdComunica*(4), 151-170. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2012.4.10>
- Salaverría, R., & García Avilés, J. (2008). La convergencia tecnológica en los medios de comunicación: retos para el periodismo. *Tripodos*(23), 31-47.
- Sánchez Gonzales, H., & Méndez Muros, S. (2013). Nuevos medios, nuevos perfiles y conectividad. (U. C. Madrid, Ed.) *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 18, 133-149. Recuperado el 28 de abril de 2016, de <http://goo.gl/4qobYs>
- Tuñez López, M., Martínez Solana, Y., & Abejón Mendoza, P. (2010). Nuevos entornos, nuevas demandas, nuevos periodistas. *Estudios sobre el mensaje periodístico*(16), 79-94.
- Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de Estudios de Opinión - CEO. (2003). *Conceptos básicos de qué es un taller participativo, cómo organizarlo y dirigirlo, cómo evaluarlo*. Obtenido de Sistema de bibliotecas de la Universidad de Antioquia: <http://goo.gl/1fZyCX>